



## Sab 7, 7-11

Supliqué, y se me concedió la prudencia.  
Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría.  
La preferí a cetros y tronos,  
y en su comparación, tuve en nada la riqueza.  
No le equiparé la piedra más preciosa,  
porque todo el oro a su lado  
es un poco de arena,  
y junto a ella la plata vale lo que el barro.  
La quise más que la salud y la belleza,  
y me propuse tenerla por luz,  
porque su resplandor no tiene ocaso.  
Con ella me vinieron todos los bienes juntos.  
En sus manos había riquezas incontables.